

Retirarse de tiempo en tiempo. 28

Las mugeres han de vestir con modestia y no con des-  
alino. 29



BIBLIOTECA PORTATIL

DE LOS PADRES DE LA IGLESIA.

CAPÍTULO PRIMERO.

SAN EPIFANIO, Arzobispo de Salamina.

[Padre Griego, que floreció desde el año 367. hasta 413.]

ARTÍCULO PRIMERO.

Historia de su vida.

**H**ABLANDO San Gerónimo de San Epifanio en su libro de los Hombres Ilustres, escrito en 392, dice de él, que había llegado á una extrema vejez. Podremos, pues, poner su nacimiento por los años 310. El lugar donde nació se llamaba *Besandouc*, en el territorio de Eleutheropolis, ciudad de Palestina. Desde sus primeros años hizo profesión de piedad, y se aplicó á la inteligencia de las divinas Escrituras: para facilitarla, estudió diversas lenguas, y aprendió perfectamente quatro: el Hebreo, el Egipcio, el Siriaco, y el Griego. Estudió tambien la lengua Latina; mas la supo solo medianamente: el trato con San Hilarion, y los Solitarios que habian instruido á este Santo en la virtud, le fué dando gusto á la vida Monástica, y la abrazó siendo todavia jóven. Hizo su primera retirada á Egipto, y en él pasó muchos años; y llegó á ser célebre por su fervor

en la Disciplina Monástica. De él mismo sabemos que bebió el agua del gran río Eufrates, y que vió con sus ojos la del Nilo. También nos dice, que en Egipto conoció á los Hereges que se llamaban *Sethianos*; y que habiéndose hallado una vez con unas mugeres de la secta de los Gnosticos, pudo escaparse de sus manos; pero, como Josef el Patriarca se salvó de la Egiptia; esto es, invocando el auxilio de Dios. Viéndose libre del peligro, denunció á los Obispos; á aquellos que osabia estaban manchados con la heregia de los Gnosticos, cuyos secretos le habian revelado aquellas mugeres. Se hallaron hasta 80 de estos Hereges, que estaban ocultos entre los Católicos, y los echaron de la ciudad.

II. De Egipto volvió San Epifanio á Palestina, ya de edad de 20 años, y cerca del lugar de su nacimiento edificó un Monasterio que se llamó el *viejo Ad*: fué Superior de él, y exerció las funciones del Sacerdocio, baxo la autoridad y en la comunión de Eutiques, Obispo de Eleuteropolis, que le habia ordenado de Presbítero. Eutiques se habia juntado con los Arrianos en el Concilio de Seleucia en 359; pero á últimos del año 363 firmó la consubstancialidad en el Concilio de Antioquia. Por este tiempo, pues, recibió San Epifanio de él la imposición de las manos: porque no se debe creer que consintiese en que le ordenase de Sacerdote un Obispo del partido de los Arrianos; y San Gerónimo dice con bastante claridad, que Eutiques profesaba la verdadera fe quando ordenó Sacerdote á San Epifanio.

III. Desterrado San Eusebio de Vercel á Scytopoli en 355, fué San Epifanio á visitarle, y se hospedó con él en casa del Conde Josef, el único que en aquella ciudad no era Arriano. Este Conde, que habia sido Judío, contó su conversión á San Epifanio, el que despues insertó la historia de ella en su libro de las heregias para edificacion

de los fieles. Al mismo tiempo se pueden referir las visitas que hizo á los Abades Paulo y Acacio, cuyos Monasterios estaban situados entre Calcidia y Betea en la Siria baxa. Estos dos Abades, á quienes la presencia del Santo llenó de pensamientos espirituales, pensaron en ir á buscarle á su Monasterio; pero impedidos por la enfermedad de uno de ellos, le escribiéron, suplicándole en nombre de todos los Solitarios, que les señalase en un escrito particular los falsos dogmas de los Hereges que hasta entonces habian infestado la Iglesia. San Epifanio satisfizo á sus deseos con su tratado de las heregias, dividido en tres libros.

IV. Llegando á ser muy célebre en la Palestina por sus virtudes, le sacaron de aquella provincia para colocarle en la Silla Episcopal de Salamina, Metropoli de la isla de Chipre por los Obispos de la isla. Esto fué por los años de 367, y Salamina se llamaba entonces *Constancia*. El cuidado de esta Iglesia no le hizo abandonar el de su Monasterio de Eleuteropolis, y de quando en quando iba á visitarle. Continuó en llevar el Hábito, y observar la vida de Solitario, consistiendo esta observancia Monástica, no tanto en las grandes austeridades exteriores, quanto en la práctica de las interiores. En su vejez bebia un poco de vino, y en todo tiempo miraba como principal obligacion preferir la caridad á la abstinencia. Un dia envió á suplicar á San Hilarion, el que algun tiempo antes se habia retirado á Chipre, que viniese á su casa para poder conversar juntos antes que los separase la muerte. Estando á la mesa, les sirviéron algunas aves. San Epifanio se las presentó á San Hilarion, el que se excusó de comerlas, diciendo, *que desde que llevaba el Hábito de Solitario, jamás habia comido cosa que hubiese tenido vida*. Yo, le dixo San Epifanio, desde que llevo el mismo Hábito, jamás he permitido que nadie se acueste teniendo en su corazón algun sen-

timiento contra mí; como ni yo tampoco he dormido teniendo alguna diferencia con otro. *Padre mio*, le dixo San Hilarion, *la regla que vos observais es mas excelente que la mia*. Sobrevivió poco San Hilarion á esta visita, y San Epifanio hizo su elógió, ó dígase, su oración fúnebre en una carta que ya no tenemos.

V. En 382 hizo San Epifanio su viage de Roma con Paulino, á quien los occidentales conocian por Obispo de Antioquia. El fin de su viage era asistir á un Concilio que el Papa San Dámaso habia convocado á aquella ciudad, para ultimos del mismo año. San Epifanio se alojó en casa de Santa Paula, señora Romana, ya célebre por sus virtudes. Las de su huesped la animaron todavia mas á la piedad. Mas aunque era grande su respeto á la santidad y dignidad de los más insignes Obispos, no comió con él; porque desde que murió su esposo habia tomado por regla el no comer jamás con persona de otro sexo. Pasado el invierno y siendo el tiempo propio para la navegacion, volvió San Epifanio, acompañado de Paulino, á Salamina, en donde en 381 tuvo el consuelo de recibir á Santa Paula, la que, segun los consejos que la habia dado estando en Roma, habia tomado el partido de retirarse á Palestina. La detuvo por algunos dias para que descansase de las fatigas de su navegacion.

VI. En un viage que hizo á Palestina en 393, los Monges del Monasterio de Belén se quexaron á él de que no tenían Sacerdote para celebrar entre ellos los santos misterios, y le dixerón que deseaban que ordenase Presbítero á Pauliniano, hermano de San Gerónimo, no queriendo que recibiese el Sacerdocio de las manos de Juan de Jerusalén, porque le miraban como sospechoso de Origenismo. San Gerónimo era Superior de aquel Monasterio, pero su humildad no le permitia ofrecer el santo Sacrificio. La re-

presentacion de estos Monges fué por entonces inutil, y habiendo ido San Epifanio desde Belén á Jerusalén, no solamente comunicó con Juan que era su Obispo, sino que hicieron juntos el viage de Belén, en donde celebraron la Colecta.

VII. Un dia que San Epifanio estaba en Jerusalén, y en la Iglesia, habló mucho contra Orígenes. El Obispo Juan que estaba presente, lo llevó con impaciencia, y los Clérigos de su Iglesia abiertamente manifestaron su descontento. Llegó hasta enviarle su Arcediano á decirle que cesase de hablar de aquel modo. Otro dia, quedándose el pueblo en la Iglesia hasta despues de las 12 con la esperanza de oír á San Epifanio, habló Juan con mucho fuégo contra los Antropomorfitas; y para que no se ignorase que deseaban oír á San Epifanio volvia las manos, los ojos, y todo su cuerpo hácia aquel Santo anciano para hacersele sospechoso de aquella heregía. Inmediatamente que acabó de hablar, se levantó San Epifanio, dando á entender que tenia que decir alguna cosa; y habiendo saludado á los concurrentes con la mano y con la voz, empezó así su discurso: "Juan, hermano mio por el Sacerdocio, é hijo mio por la edad, nada ha dicho que no sea verdad, y muy a proposito en todo el discurso que acaba de pronunciar contra la heregía de los Antropomorfitas, la qual condeno yo con él: pero añadió: así como condenamos esta heregía, es justo que condenemos tambien la mala doctrina de Orígenes." A estas palabras se oyeron grandes gritos y risotadas. Viendo San Epifanio aquella confusion, dexó á Jerusalén, y se fué á Belén á consolarse con San Gerónimo. No se detuvo allí, porque pasó de Belén á su Monasterio, cerca de Eleuteropolis. Escribió á los Monges de la Diócesis de Jerusalén, para advertirlos que se separasen de la comunión de su Obispo; y despues que los

del Monasterio de San Gerónimo se separaron, ordenó á Pauliniano, Presbítero, habiéndole antes ordenado Diácono á pesar de su resistencia.

VIII. Se ignora el fin que tuvo la diferencia de Juan con San Epifanio; pero se sabe, que así que Teófilo se declaró contra Orígenes, San Epifanio, que era en extremo sensible sobre este artículo, olvidó todos los malos tratamientos que habia recibido de Teófilo. Este le escribió suplicándole que juntase los Obispos de Chipre, y enviase Cartas Sinodales á todos los Obispos que le pareciese; escribió tambien al mismo Obispo de Alexandría, y al de Constantinopla, para que Orígenes y sus escritos fuesen condenados de todo el mundo. En consecuencia de esta Carta, juntó San Epifanio un Concilio en la isla de Chipre, en donde prohibió la lectura de Orígenes, pero sin tocar á su persona. Exhortó á San Juan Chrisóstomo á que hiciese lo mismo, y á San Gerónimo á que escribiese en latin contra los dogmas de Orígenes. Esto era por los años de 399, ó 401, quando mas.

Llegando San Epifanio á Constantinopla, y viendo que San Juan Chrisóstomo nada queria decidir en quanto á los escritos de Orígenes, antes de la definicion de un Concilio, se resolvió por consejo de los enemigos de San Juan Chrisóstomo á celebrar la Colecta en la Iglesia de los Apóstoles, y condenar en ella los libros de Orígenes en presencia del pueblo, excomulgando á Dioscoro, y tachando á San Juan Chrisóstomo, como adicto á él.

El Obispo de Salamina ya habia entrado en esta Iglesia, quando un Diácono enviado de parte del Obispo de Constantinopla, le dixo: que consideráse cuántas cosas habia hecho contra las reglas: que habia hecho una ordenacion en una Iglesia dependiente de Constantinopla, y habia celebrado en ella el Oficio sin el consentimiento del Diocesano, y que

aun iba á hablar al pueblo sin este consentimiento, que se guardase de que semejante empresa no causase alguna sedicion popular que pudiera poner á riesgo su vida, como á autor del desorden, San Epifanio salió asustado de la Iglesia, y se retiró.

IX. Dexó despues la habitacion de Constantinopla, en donde sus intenciones le habian salido tan mal, y se embarcó para volverse á Chipre. La muerte le sobrecogió en el camino, y así se cumplió la profecía de San Juan Chrisóstomo, quando le dixo en el calor de la disputa, que no creía que hubiese de volver á su Obispado. Al partir dixo á los Obispos que le acompañaban hasta el mar: „Ya os dexo la ciudad, el palacio, y el teatro: yo por mi parte me ausento, porque tengo grande priesa, grande priesa.“ Murió en 403, despues de 36 años de Obispado. Sus discipulos edificaron una Iglesia en Chipre con su nombre, en la que pusieron su imágen con otras muchas. Dios honró su sepulcro con muchos milagros. Su fiesta se celebra entre los Latinos, como entre los Griegos á 12 de Mayo. Tenemos su vida con el nombre de un discípulo suyo. Es una pieza sin autoridad, llena de fábulas y anacronismos. Este Santo Obispo se igualó en reputacion á los mas ilustres Padres de la Iglesia. Aun viviendo, le llamaban bienaventurado. Era Padre de casi todos los Obispos, y un resto de la santidad antigua que le grangeaba el respeto hasta de los mismos Hereses. Como estaba bien instruido en la doctrina católica, la seguia con pureza. Era un hombre admirable, lleno de Dios: los mayores Santos se autorizaban con su exemplo para justificar su conducta. No por eso han dexado de acusarle de nimia credulidad, de haberse empeñado con demasiada facilidad en el partido de los enemigos de San Juan Chrisóstomo, y de haber atendido muchas veces, mas á su zelo que á sus luces, así en las disputas pertenecientes á la doctrina,

como en los puntos de disciplina.

X. Los escritos que tenemos de San Epifanio son, el *Panarium*, ó tratado de las heregías; el Acorato; la Anacefaleosis, ó recapitulacion del libro de las heregías; un tratado del peso y de las medidas; otro sobre las 12 piedras preciosas del vestido del Gran Sacerdote; el *Fisiologo*; una carta á Juan de Jerusalén, y otra á San Gerónimo.

La mejor edicion de sus obras es la que publicó el Padre Petavio en 1622, en griego y en latin con eruditas notas. Saumasio defiende que no hay pagina que no contenga algun defecto considerable. Alaspina deseó que se censurasen publicamente algunas notas de las que el Padre Petavio puso para explicacion del texto. Mas no se sabe que lo consiguiese. Esto no impidió que la edicion de este sabio Jesuita se reimprimiese, no en Colonia, como dice el titulo, sino en Leipsic en 1682. Esta segunda edicion está copiada por la de París.



## ARTICULO II.

*Analysis de las principales obras de San Epifanio.*

- |   |  |
|---|--|
| I. y II. Panario ó tratado de las heregías, y por qué tiene este título.          | nes.   |
| III. Analisis de este tratado.  | XX. Paulianistas, discipulos de Paulo de Samosata.                             |
| IV. Qué cosa es heregia; desde quando empezó.                                     | XXI. Los Maniqueos.  |
| V. Secta de los Estóicos, Platónicos, Pitagóricos, Peripatéticos, y Epicureos.    | XXII. Los Arrianos.  |
| VI. Secta de los Samaritanos.   | XXIII. Los Audianos.   |
| VII. Las Sectas de los Judios, Saduceos, Fariseos, &c.                            | XXIV. Los Semi-arrianos, y los Macedonianos.                                   |
| VIII. Sectas de los Simoniacos, Menandrianos, Saturnilianos, &c.                  | XXV. Los Aerianos.   |
| IX. Los Gnosticos, Carpocracianos, y Cerintianos.                                 | XXVI. Los Anomeos.   |
| X. Los Nazareos, Ebionitas, Valentinianos, Secundianos, &c.                       | XXVII. Los Dimeritas ó Apollinaristas.   |
| XI. Los Marcósianos, Colorbasianos, Heracleonitas, Ofitas, Cainitas, y Sethianos. | XXVIII. Los Antidicomarianitas, y los Colyridianos.                            |
| XII. Los Acónticos, y los Cerdonianos.  | XXIX. Los Mesalianos.  |
| XIII. Los Marcionitas.  | XXX. Exposicion de la fé de la Iglesia, y sus costumbres.                      |
| XIV. Los Tacianitas, y los Encratitas.  | XXXI. y XXXII. El Acorato, y doctrina sobre la Trinidad.                       |
| XV. Los Montanistas.  | XXXIII. XXXIV. y XXXV. Pruebas de la resurreccion.                             |
| XVI. Los Melquisedecianos, Noecianos, y Valesianos.                               | XXXVI. Anacefaleosis ó recapitulacion.   |
| XVII. Los Cátaros, y los Donatistas.  | XXXVII. Tratado de los pesos y medidas.  |
| XVIII. Los Sabellianos.   | XXXVIII. Historia de la version de los 70.                                     |
| XIX. Errores atribuidos á Origenes.   | XXXIX. Historia de las demás versiones griegas.                                |
|   | XL. Nombre y valor de los pesos y medidas que se hallan en la Santa Escritura. |
|   | XLI. Cartas de San Epifanio.   |

I. Ponemos por la primera obra de San Epifanio el *Panario*, por ser la de mayor consideracion entre las de este Santo. Antes de ésta habia compuesto otra con el titulo de *Acorato*. Mas porque en ella no habia dado mas